

Naranjo Orovio, Consuelo (coord.). *Historia de Cuba*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Doce Calles Ediciones, 2009.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Doce Calles Ediciones nos anuncian una nueva colección de libros dedicados a la historia del Caribe; este ambicioso proyecto se ha iniciado este año con la publicación de la *Historia de Cuba*, coordinada por Consuelo Naranjo Orovio. Este volumen no sólo refleja una bibliografía actualizada sino que cada capítulo es fruto de un profundo trabajo de investigación de cada uno de los autores, donde las fuentes primarias son analizadas, criticadas y contextualizadas.

El resultado es una historia integral de Cuba en la que participan algunos de los mejores especialistas de la historia de la Gran Antilla. La obra está dividida en seis grandes apartados con un total de 19 capítulos, más la bibliografía e índices. La estructura de los apartados es común a todos ellos, a excepción del último, escrito por Carmelo Mesa-Lago, quien hace un recorrido crítico de la situación de la isla desde la revolución, con un énfasis especial en la vida económica del país.

En el primer capítulo, Alejandro de la Fuente hace un excelente trabajo sobre la población y la sociedad de Cuba desde la conquista hasta 1770; el autor realiza un análisis pormenorizado de la población de Cuba desde el principio de la colonización y analiza la sociedad colonial, que desde los primeros años inicia el tráfico de esclavos. Son interesantes las aportaciones que hace al estudio de la sociedad habanera del siglo xvi.

Consuelo Naranjo, en el segundo capítulo, nos plantea los cambios de la población cubana a partir de 1760 hasta la actualidad, lo que permite observar las transformaciones que hicieron posible la “Cuba Grande”, que llevaron a Cuba al primer puesto en la producción de azúcar del mundo y que dejaron su impronta en la sociedad cubana contemporánea.

La segunda parte consta de dos capítulos dedicados a la economía de Cuba. Alejandro de la Fuente estudia la economía colonial hasta 1700, y Antonio Santamaría muestra la evolución de la economía colonial hasta 1959, antes de la revolución. Es destacable el papel que desempeñó la revolución industrial en Cuba, la modernización de la producción y especialmente del transporte, compaginándose en la isla revolución industrial y esclavitud, estructuras productivas que podían ser consideradas arcaicas con las últimas tecnologías.

La tercera parte consta de cuatro capítulos dedicados a la sociedad cubana a cargo de tres autores, cada uno de ellos especialista en un período y una temática. Alejandro de la Fuente escribe sobre la esclavitud en Cuba entre 1510 y 1886. La primera parte la dedica a la esclavitud en tiempos de la encomienda, durante el ciclo de explotación minera de Cuba. La situación del esclavismo cubano de los inicios es similar al caso de Santo Domingo: los primeros esclavos estuvieron dedicados a la extracción de minerales de lavadero; pero la explotación aurífera de lavadero fue un ciclo relativamente corto y obligó a la reocupa-

ción de estos esclavos. Este período es el conocido como esclavitud sin plantación. Pese al escaso número de esclavos en los inicios de la Cuba colonial, la esclavitud representó un importante aporte de riqueza para la colonia; este apartado es un buen ensayo sobre la esclavitud en una situación de explotación agropecuaria y sobre la incipiente agricultura de exportación a pequeña escala.

Joan Casanovas se centra en la sociedad no esclavizada entre 1770 y 1902; este capítulo nos presenta el conjunto de grupos sociales y la vida que desarrollaron en un espacio marcado, fundamentalmente, por la esclavitud y su importancia en la vida económica y política de la isla hasta la actualidad. Pese a la significación económica de la esclavitud en Cuba, la importancia de los grupos no esclavizados –que siempre, incluso en los momentos álgidos de la esclavitud, superaron porcentualmente a los esclavos– fue destacada. Cuestión aparte es la importancia económica que tuvieron estos grupos en el desarrollo económico de la isla.

Vanni Petinnà nos da una visión concisa pero clarificadora de la sociedad cubana desde 1902 hasta la revolución.

La cuarta parte está dividida en cinco capítulos dedicados todos ellos a la política. Josef Opratny nos presenta en un trabajo conciso la situación de Cuba en el contexto internacional, desde los ataques de la piratería europea de los siglos *xvi* y *xvii* hasta la revolución.

El décimo capítulo, de M.^a Dolores González Ripoll, habla de los mecanismos de poder y la vida política desde los primeros años de la colonización de la isla hasta el final de la colonia. Hace un repaso a la historiografía de la política colonial; quiero destacar dos elementos importantes: la regionalización a partir del siglo *xvii* y las reformas del *xviii*; su trabajo finaliza destacando algunos de los personajes influyentes de la vida política y económica de Cuba.

José Antonio Piqueras acomete en el capítulo siguiente la aplicación de las reformas en la isla, cuando el Caribe se encuentra en una delicada situación con la sublevación de los esclavos de Saint-Domingue, lo que trastoca las relaciones entre amos y esclavos en todo el mundo esclavista americano; pese al despertar revolucionario, la administración colonial y los hacendados cubanos optaron por el desarrollo basándose en el modelo esclavista. Su trabajo se adentra en el siglo *xix* y en los cambios producidos por las tensiones entre la metrópoli y un renaciente pensamiento independentista, lo que culminó en la paz de Zanjón. Desde ese momento la situación de Cuba se complicará hasta alcanzar la independencia. Este último período lo trata Luis Miguel García Mora. En su trabajo nos muestra las dificultades que hubo a partir de la abolición de la esclavitud, o más bien a partir de la Guerra de los Diez años, en la que los esclavos adquirieron conciencia de su fuerza. El intermedio del patronato no fue posible y con la emancipación muchos de los antiguos esclavos emigraron a la ciudad, dadas las pocas posibilidades que les ofrecía el campo.

Vanni Petinnà nos muestra los cambios políticos que sufrió Cuba desde la independencia hasta 1962. La llegada al poder de Fidel Castro supuso un cambio en las relaciones con Estados Unidos. Los políticos más liberales de los

primeros tiempos de la revolución en unión con el ala urbana del movimiento 26 de Julio quisieron mermar los poderes de Castro. Los comunistas se fueron abriendo paso en el congreso. Los sindicalistas “mujalistas” y los independientes fueron depurados. El acercamiento de Castro a los comunistas recrudeció la guerra fría. Raúl Castro asumió el mando supremo de las fuerzas armadas, y Ernesto Guevara fue nombrado director del Banco Nacional. Este acercamiento de la revolución a los postulados comunistas hizo variar la postura de Estados Unidos, que había mantenido recelos importantes hacia la isla. Las presiones norteamericanas llevaron a Cuba a acercarse a la Unión Soviética, y en 1962 se produjo la crisis de los misiles, uno de los acontecimientos más duros de la guerra fría.

La quinta parte del volumen está dedicada a la cultura y la ciencia: el pensamiento cubano, la literatura, la prensa, el cine, las bellas artes, etc. Cierra la obra el capítulo de Mesa Lago, al que nos hemos referido al inicio de nuestra recensión.

Diecinueve capítulos bien armados y coordinados hacen de esta obra un trabajo imprescindible para cualquier interesado en el Caribe.

Javier Laviña
Universitat de Barcelona

Peralta Ruiz, Víctor. *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / M.J. Bustamante de la Fuente, 2010, 385 pp.

La obra objeto de esta reseña nos ofrece nuevas reflexiones del autor sobre una problemática que ya fue objeto de su interés en 2002, cuando publicó *En defensa de la autoridad. Política y cultura bajo el gobierno del virrey Abascal (1806-1816)* (Madrid: CSIC); me refiero a las características que presenta la cultura política en el Perú en la convulsa situación que precedió al surgimiento del país como república independiente. En este volumen que ahora se reseña –en el que se incluyen varios textos ya conocidos del autor y publicados en reputadas revistas de impacto y obras colectivas–, Peralta Ruiz, por un lado, profundiza en aspectos políticos y culturales relativos al impacto del liberalismo hispánico en el Perú; por otro lado, amplía cronológicamente su estudio, que nos lleva desde 1808, con el surgimiento de las juntas de gobierno en la península tras la invasión del Ejército francés, la abdicación de Bayona y la proclamación de la monarquía bonapartista, hasta 1821, cuando se produce la ruptura política de los grupos dirigentes limeños con la metrópoli y la proclamación de la independencia peruana.